

ASOCIACIONISMO y ESCUELA SALESIANA



Realización: Secretariado Argentino Salesiano Escolar de Pastoral Juvenil
Octubre 2023

Impreso en Premat Argentina, Córdoba
Diseño y diagramación: Luciana Musante

Índice

La dimensión asociativa: la realidad nos convoca	7
Pilar y estilo fundante de la escuela salesiana	11
Cómo se concretiza la lógica asociativa-evangelizadora-carismática en el hoy y hacia adelante en nuestras escuelas	21
Asociacionismo y redes sociales	29
Un espacio de continua re actualización	30
Bibliografía y fuentes	33
Siglas utilizadas	37



La dimensión asociativa: la realidad nos convoca

El SAS escolar (Secretariado Argentino Salesiano) viene trabajando desde hace unos años¹ en distintas reflexiones que sirven para acompañar los caminos pedagógicos-pastorales de cada comunidad educativa. En este sentido, durante el 2021, iniciamos un proceso de reflexión a fin de resignificar el Sistema Preventivo a la luz de las nuevas realidades de las infancias y las juventudes. De este proceso de discernimiento surgieron líneas de reflexión e interpretación de la contemporaneidad desde los pilares del Sistema Preventivo que colaboraron en este trabajo. En esta oportunidad y, en consonancia con lo reflexionado durante el 2021, nos convoca la temática acerca del **Asociacionismo y la Escuela**²

1 Los últimos documentos compartidos fueron “La Pastoral Educativa” (2016) y “La animación, la gestión y el acompañamiento de los Centros Educativos según la propuesta salesiana: Diseñando un nuevo tejido” (2019)

2 *La animación pastoral orgánica en los colegios y en las residencias universitarias*: La atención a estas dimensiones exige que se ofrezcan a los estudiantes momentos y experiencias que aseguren la plena realización de la propuesta educativo-pastoral. Entre estos tienen particular importancia:

(1) un ambiente de vida en clima de acogida y de familia, que promueva el compromiso serio en el estudio con la finalidad de una formación integral de la persona. Con este fin, muchos colegios y residencias, además del alojamiento, ofrecen diversos ambientes de apoyo al estudio y de crecimiento personal: capilla, salas de estudio y de informática, salas de TV y de recreo, salas de encuentros, comedor, campos de juego o de práctica del deporte, etc.; (2) lugares y tiempos de encuentro y convivencia con los demás, en los que se aprenda a vivir juntos y se comparta una experiencia de comunidad. (3) una experiencia de acompañamiento y orientación personal (vocacional, profesional, laboral) que ayude al joven, durante los años de estudio, a vivir y a integrar entre sí las diversas experiencias formativas; (4) un programa de formación compartida durante el año de estudio, que favorezca el desarrollo personal, social y cultural. Se ofrecen experiencias de profundización cultural y de contacto con la realidad social para la formación de una conciencia ética, responsable y solidaria, sobre todo hacia los más necesitados de la sociedad. Estas experiencias conducen al voluntariado, como opción de vida y de crecimiento humano y cristiano; (5) un camino de formación en la fe, según los valores de la Espiritualidad Juvenil Salesiana, mediante el acompañamiento espiritual y los momentos de oración, de reflexión sobre la Palabra de Dios y la celebración de los sacramentos. Donde sea posible, la propuesta de animación educativo-pastoral del colegio o residencia universitaria debe procurar estar en armonía con las iniciativas de los sectores y organismos de la pastoral universitaria de la Iglesia local. cfrpjs p 219, 220

Salesiana³ respondiendo a un pedido de la RIA.⁴

Somos conscientes que en los contextos actuales hay variables que no favorecen acciones propias que promuevan lógicas comunitarias:

- Los marcos administrativos legales que tensionan hasta crear perspectivas tendientes a la judicialización del espacio escolar.
- Las coyunturas económicas del litigio, que desalientan y en ocasiones obstaculizan la promoción y el cuidado de las personas y los grupos.
- El modo de resolver conflictos a través de las redes sociales, o hasta incluso generarlos en ellas, y el escrache como forma de denuncia por fuera de un marco legal y educativo.
- Las condiciones y el medio ambiente de trabajo docente y no docente.
- La separación del mundo adulto del de los/las niños/as, adolescentes y jóvenes.
- El distanciamiento creciente entre adultos y jóvenes en pos

3 165. En las diversas áreas geográficas el OCJ ofrece una gran variedad de itinerarios educativos, actividades y formas de asociación en las que niñas, niños, adolescentes, jóvenes pueden insertarse según sus intereses: grupos espontáneos, donde sobresalen líderes naturales e intereses inmediatos, y grupos más estructurados con un camino formativo concreto (grupos deportivos, culturales, de compromiso social, de profundización de la fe, de búsqueda vocacional, de sensibilización misionera). 166. La vida de grupo y la promoción del asociacionismo son medios privilegiados para promover el crecimiento de los jóvenes. Mediante la presencia de las animadoras y de los animadores se cuida el paso de intereses inmediatos a intereses más profundos que orienten a asumir compromisos de servicio en el ambiente educativo y progresivamente en la comunidad civil y eclesial. El OCJ se caracteriza por un proceso de formación cada vez más sistemático y explícitamente cristiano que permite a las jóvenes y a los jóvenes hacer experiencia de comunidad juvenil y confrontarse con el mensaje evangélico. LOME

4 “Los y las inspectoras de Argentina, después de haber sopesado las propuestas para el trabajo de este año y, valorando la reflexión iniciada el año pasado (2021) que contribuye a la misión salesiana común, acordamos pedirles que durante el presente año continúen con la segunda etapa en torno al proceso que vienen realizando con el tema Sistema Preventivo. A la vez, vemos la necesidad de iniciar una reflexión del SAS como órgano animador de Pastoral Juvenil que incluye escuelas y MJS”. (Carta de la RIA, 28 de abril de 2022)

de una pseudo autonomía juvenil y una saturación de tareas de los adultos que no propicia la riqueza del vínculo intergeneracional.

- El excesivo cuidado en el resguardo de los vínculos que empobrece las demostraciones de afecto.
- El corrimiento del Estado en sus obligaciones con respecto al sostenimiento de la educación.
- Una cultura individualista que genera lógicas egocéntricas y de olvido de la otredad.
- El mal ejercicio del poder por no vivenciarlo como un servicio a la comunidad.⁵

Todo esto desmotiva y propicia tensiones pendulares: o quedarnos inmovilizados o buscar los intersticios siendo creativos. Sin embargo, y más allá de esta realidad, la escuela salesiana no puede ni debe renunciar a su núcleo carismático. El asociacionismo juvenil o, si acudimos a nutrirnos de otros saberes, la filiación de los/as jóvenes en su tiempo, como honrados ciudadanos además de buenos cristianos, promueve que mediante la construcción de una comunidad se nutran la sensibilidad social y el bien común.

Una escena escolar, de esas que se suceden frecuentemente pero que a veces se nos escapan, cuenta que, en un lugar de la Argentina, con niños y niñas que concurren diariamente a la escuela, un día sucedió algo. Dice la historia que en tiempos de promoción de lógicas del “sálvese quien pueda”, en donde lo “mío es mío” y “si tengo más, mejor” un supervisor visitando una escuela salesiana, entró a un aula. Allí observó mucho de lo que podemos encontrar: una maestra, un pizarrón, niños atentos y un bullicio con trazos

⁵ “Jesús nunca utilizó medios de poder para su mensaje. Ni siquiera organizó el movimiento que puso en marcha en Israel. Cuando intentaron eliminarlo de manera violenta a causa de su mensaje, él prefirió dejarse matar a responder con violencia a la violencia de sus adversarios. Esa es la autoridad de Jesús. Es una autoridad paradójica en extremo que, en su indefensión y vulnerabilidad, trae de cabeza a todos los modos habituales de dominación.” G. Lohfonk (1986), ‘La Iglesia que Jesús quería’

de curiosidad y matices de asombro. El supervisor, no se sorprendió de que los bancos estuvieran distribuidos de tal forma que se conformaban pequeños grupos de cinco o cuatro estudiantes. Lo realmente particular -e innovador- de lo que observaba era que, en cada una de esas mesas colectivas, había una sola caja. Los niños habían elegido qué tipo de cartuchera tendrían y todos colaboraban para completarla con los útiles escolares que, no eran de uno, sino que eran de todos. Esa imagen, tan simple pero tan potente, en donde no había cartucheras individuales más flacas o más gruesas, en donde todos compartían ese lápiz o ese marcador, sin importar quién lo había traído, en donde ser comunidad y compartir los bienes es posible, permite entrever un esbozo de nuestra dimensión asociativa; pilar fundamental de nuestro carisma.

Y es aquí en donde surgen las primeras inquietudes: ¿lo asociativo no es lo “no formal”? Y la propuesta “no formal” ¿no es opuesta a la escuela? Tal vez, esta escena escolar nos está invitando a repensar nuestras categorías vitales. Alejarnos de términos que encorsetan las prácticas y que niegan, de esa forma, la posibilidad de recreación constante de nuestro carisma que el paso del tiempo no apaga sino que desafía en su creatividad.

Por eso, es tiempo de barajar y dar de nuevo, de poner sobre la mesa las opciones vitales de Don Bosco y la Madre Mazzarello y preguntarnos: lo asociativo, la experiencia de grupo, el protagonismo juvenil, la autogestión de nuestros jóvenes, la experiencia eclesial, ¿no son también características constitutivas de la escuela salesiana?

Esperamos que la reflexión que se expresa en este documento, pueda aportar a la discusión en cada una de nuestras escuelas.

Pilar y estilo fundante de la escuela salesiana

El asociacionismo propio del carisma es la capacidad natural que tenemos como Familia Salesiana de saber que los jóvenes se educan en grupo no sólo para la Iglesia sino también para la sociedad y por ello no debe ser confundido o identificado solamente con el MJS (Movimiento Juvenil Salesiano)⁶.

En términos del Cuadro de Referencia de la PJS, (p.166), “el asociacionismo juvenil es indispensable en el proyecto preventivo y popular de Don Bosco, lugar educativo y pastoral de absoluta importancia, dado el protagonismo⁷ de los jóvenes. Los grupos y las asociaciones de diverso tipo son, pues, “obra de los jóvenes”. Aunque impulsados por los educadores que los estimulan con su acción, el protagonismo real es de los jóvenes que participan en esos grupos y que asumen en modo propio la responsabilidad de la gestión”.

En tal sentido, el asociacionismo constituye una metodología intrínseca de nuestro modo de evangelizar y de educar y, consecuentemente es un espacio privilegiado para el anuncio de Cristo unido esencialmente a la vida escolar.

6 Conferencia del Padre Rafael Bejarano (SDB) para el SAS Escuela. Junio 2022.

7 “En cada uno de nuestros ambientes educativos existe una diversidad de expresiones que permiten hacer operativo el carisma fundacional hoy, una de ellas es la forma de relacionarse y trabajar juntos, lo que permite la participación y el protagonismo de cada uno de sus miembros. Don Bosco y Madre Mazzarello querían que en sus ambientes cada uno se sintiera como en su propia casa. La casa salesiana se convierte en familia cuando el afecto es correspondido y todos, hermanos/as y jóvenes se sienten acogidos y responsables del bien común. En un clima de mutua confianza y de perdón diario, se siente la necesidad y la alegría de compartirlo todo, y las relaciones se regulan no tanto recurriendo a la ley, cuanto por el movimiento del corazón y por la fe. En este sentido, se presenta a la comunidad educativa, como un espacio donde todos, chicos y grandes cuentan con instancias de participación y protagonismo activo desde su ser y su quehacer específico, aportando a la construcción de su proyecto de vida.” “Las calles se vuelven patio. Significatividad evangélica de la actual praxis pastoral. Revisión de enfoques y metodologías desde una perspectiva socio-política y carismática”; CPJ N° 42 - SEPSUR, pag. 45.

El asociacionismo en el carisma salesiano:

- es parte del proyecto preventivo popular de Don Bosco y de la Madre Mazzarello
- es acción comunitaria,
- es dinamismo orgánico, sistematizado, gradual y con itinerario pedagógico pastoral
- es propuesta de sociabilidad que se entiende como modo de encuentro y sinodalidad
- es la amistad evangélica (*“Ya no los llamo siervos, a ustedes los llamo amigos”* (Juan 15: 15))
- es el “alma” juvenil adaptada a los diversos grupos de muchachos/as
- es preventivo, pastoral, con fuerte protagonismo de los/las jóvenes y de su modo propio de gestión y animación
- es obra de los/las jóvenes impulsados por los educadores
- es una forma de presencia significativa de vida eclesial.

La Escuela Salesiana que camina en Argentina hace suyos algunos puntos fundantes que identifican nuestro ADN carismático. Esas certezas carismáticas que fundamentan y organizan este documento refieren que:

1- El asociacionismo está presente desde los inicios mismos de nuestra familia salesiana.

La tendencia asociativa fue parte del ADN de Don Bosco y de María Mazzarello, y un componente básico de su propuesta pastoral.

Ya desde joven, Juan Bosco, capta los valores pastorales y educativos del grupo buscando integrarlos en su plataforma educativo-pastoral.

Esto, por ejemplo, lo encontramos en la experiencia de amistad, crecimiento en la fe y camino en madurez que vivió con otros muchachos, siendo estudiante en el período de Chieri (1831-1835). Este primer grupo, que se eligió llamar Sociedad de la Alegría, tenía

dos reglas básicas que orientaban la vida de los jóvenes que formaban parte de él:

1) Ninguna acción ni palabra que pueda avergonzar a un cristiano se debe hacer.

2) Cumplir bien con los deberes escolares y religiosos.

El sentido de esta experiencia fue múltiple, en principio, intentaba sostener su determinación de evitar las malas compañías hasta haber alcanzado un considerable dominio de sí mismo y una considerable madurez moral. No olvidemos que es la etapa de la adolescencia de Juan Bosco; lejos de su familia y de una referencia parroquial⁸.

Asimismo, ya situándonos en la experiencia de Maín, la encontramos en su adolescencia siendo parte de las Hijas de la Inmaculada. Este grupo de jóvenes mujeres, tenía experiencia de vida común, de oración activa, mientras animaban y acompañaban en la catequesis y los juegos a las muchachas más desfavorecidas de Mornese⁹.

2- El asociacionismo es tarea de todos los miembros de la CEP, no sólo de los consagrados.

La propuesta del asociacionismo, parte vital de nuestro carisma y presente en nuestra tradición salesiana, sigue siendo de una exigencia profunda. En tiempos caracterizados por una tendencia a la despersonalización y al sufrimiento social (Kaplan: 2022), son los y las educadoras/es de la CEP *quienes, deben ser comprometidos en la búsqueda*

8 En la escuela de Chieri muchos compañeros lo buscaban para estudiar. Juan lo ayudaba y también los juntaba para jugar y escuchar la catequesis. A ese grupo le pone un nombre: la Sociedad de la Alegría. (<https://donbosco.org.ar/home/donbosco>).

9 Don Bosco (...) cuando se encontró en el tren con el Padre Pestarino, quien le contó que en su pueblo de Mornese tenía un grupo de muchachas muy fervorosas, las cuales estaban haciendo respecto a las niñas, lo mismo que él estaba haciendo en Turín por los muchachos. Y lo invitó a que fuera a encargarse de dirigirlas. Al santo le pareció formidable la idea, y anunció que pronto iría a visitar aquella bella obra. (https://es.wikipedia.org/wiki/María_Mazzarello)

queda, creación y sostenimiento de una pluralidad de propuestas educativas significativas según las necesidades de los jóvenes (PJS 19).

“Don Bosco, como todos saben, fue muy sensible a la exigencia asociativa de los jóvenes: es suficiente pensar en la importancia que él dio a las “compañías”. Las consideró como un medio eficaz para la formación social, moral y religiosa de los jóvenes y para su maduración en el sentido de responsabilidad personal y colectiva.

El fenómeno de los grupos y de los movimientos juveniles y familiares, presente en la tradición salesiana, reviste una importancia especial en muchos contextos sociales y eclesiales contemporáneos. Responde a exigencias profundas y especialmente de los jóvenes y de los núcleos familiares que viven y trabajan en ambientes urbanos, caracterizados por el anonimato y por la movilidad social. Para muchos jóvenes el grupo, y, con las necesarias distinciones, el movimiento juvenil, constituyen el lugar privilegiado en el que mediante la confrontación amigable con sus compañeros pueden madurar opciones humanas y cristianas que marcarán de alguna manera sus vidas, y pueden hacer experiencia de Iglesia y de serio compromiso apostólico” (Reglamento de vida apostólica de los SSCC, Comentario oficial, pág. 207).

3- El asociacionismo constituye una metodología inescindible de nuestro modo de evangelizar y de educar.

El grupo juvenil tiene una importancia particular. Es, sin duda, una realidad extendida y rica en perspectivas. En contacto con otros pares, el joven encuentra criterios de vida y orientaciones prácticas, lee los hechos de la experiencia confrontándolos con el pasado y se expresa con protagonismo gratificante.

Para muchos jóvenes el grupo es el único camino para hacer frente a la fragmentación que acecha continuamente su vida. Así es más fácil superar la soledad, parte integrante del proceso de desarrollo personal.

A veces la adhesión a los ideales del grupo es parcial y éste se convierte en refugio o en evasión de las dificultades que presenta la vida. (CG XXIII SDB; art.61).

4- El asociacionismo es un espacio privilegiado para el anuncio de Cristo.

“El anuncio de Cristo se lleva a cabo mediante diversas formas de servicio pastoral y, de modo especial, en la catequesis que es el alma de nuestra acción evangelizadora”. (Constituciones HMA. Art. 70).

En una propuesta asociativa, se intenta favorecer el encuentro con Jesucristo. Y se lo propone para que, asumiendo su estilo, cada joven interpelado por la experiencia comunitaria, se sienta invitado a transformar la realidad y construir el bien común.

5- El asociacionismo no está separado de la vida escolar: nuestra escuela es lugar de encuentros diversos, grupos variados y comunidades juveniles donde se aprende a ser Iglesia y familia salesiana.

“La preocupación de Don Bosco y de María Mazzarello se caracteriza, y con seriedad coherente, por una opción de la educación como campo y modalidad de su actividad pastoral”. (Reglamento de vida apostólica de los SSCC, Comentario oficial, pág. 183)

Don Bosco envió a los suyos a las Universidades estatales, confiándoles luego la enseñanza, sin excluir las materias profanas. Tenía ideas muy claras sobre la unidad del hombre, y consecuentemente, sobre la necesidad de una acción educativa integral. Sabía, en efecto, que una actividad pastoral forma al mismo tiempo “honestos ciudadanos” y “buenos cristianos”. En este sentido consideraba la escuela como un momento formador providencial (CG XX SDB, art. 234)

6- Una escuela salesiana sin experiencias de asociacionismo no es salesiana.

Debemos tener presente que nuestra familia religiosa, empieza con el encuentro entre dos personas: un muchacho sin padre y madre, que no sabe leer ni escribir y que, en la escucha atenta, encuentra una propuesta que lo empodera. El 8 de diciembre de 1841, sucede esto:

Terminada la misa y la acción de gracias lo llevé a una capillita y yo con la cara bien alegre le hablé y le dije:

- *Buen amigo, ¿cómo te llamas?*

- *Bartolomé Garelli*

- *¿De dónde eres?*

- *Del pueblo de Asti*

- *¿Qué oficios tienes?*

- *Soy albañil*

- *¿Está vivo tu padre?*

- *No, ya murió*

- *¿Vive tu mamá?*

- *También ella murió*

- *¿Cuántos años tienes?*

- *Dieciséis*

- *¿Sabes leer y escribir?*

- *No ...*

- *¿Sabes cantar?*

- *No ...*

- *¿Sabes silbar?*

Aquí Bartolomé se rió.

Era lo que yo quería. Comenzábamos a ser amigos.

- *¿Hiciste la primera Comunión?*

- *Todavía no*

- *¿Te has confesado?*

- *Sí, cuando era más chico*

- *Y, ¿te vas al catecismo?*

- *No me atrevo. Los chicos se ríen de mí.*

- *Y si yo te enseñara el Catecismo ¿vendrías?*

- *Sí, con mucho gusto*

- *También ¿en este lugar?*

- *Sí, pero con tal que no me peguen*

- *Quédate tranquilo. Ahora que eres mi amigo nadie te tocará.*

- *Y cuando quieres que empecemos?*

- *Cuando Vd. quiera*

- *¿Ahora mismo?*

- *Sí, con mucho gusto”.*

Don Bosco se arrodilló y rezó el Ave María. Sobre este hecho, cuarenta y cinco años más tarde dirá a sus salesianos: Todas las bendiciones

llovidas del cielo son fruto de ese primer “Ave María” dicho con fervor y recta intención”. Terminado el Avemaría Don Bosco le hizo a Bartolomé una primera catequesis y lo invitó a volver el siguiente domingo a otras catequesis, pero trayendo algunos amigos más. (Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales)

Por lo tanto, nuestro inicio fundacional es la relación pedagógica que nace en el oratorio: vínculo en el que se reconoce que todo/a joven es portador/a de saberes y valores y en el que el/la educador/a no se queda con el “no”, busca la forma de acercarse a las/os estudiantes para que encuentren lo mejor de sí.

7- Las comunidades y las experiencias de asociacionismo son ejes transversales: ingresan al aula y la continúan. Así cómo la experiencia de grupalidad, con los valores y desafíos que conlleva, se vuelve una propuesta educativa para los jóvenes, también nuestras aulas deben crearse y recrearse desde esa matriz asociativa.

La escuela es un espacio vital, un entramado, una red donde la doble intencionalidad del carisma salesiano encuentra una forma adecuada para crear ambiente de promoción humana, de evangelización, de fe y cultura, de honradez cívica y de bondad cristiana.

Si bien podemos describir una progresiva “colegialización” del espíritu oratoriano en el despliegue histórico, no podemos por ello, en búsqueda de revitalizar el “da mihi ánimas coetera tolle¹⁰” despreciar, abandonar o desconocer las enormes posibilidades que siempre y en todo lugar, la escuela representó para poner en diálogo los valores humanos y la espiritualidad cristiana, la ética de cada pueblo y la opción creyente por el Dios de Jesús.

Aunque somos conscientes de que “sostener” la escuela se vuelve una tarea muy dificultosa en un contexto político cultural en donde la crítica a lo anti-escolar está presente en todos los espacios ideológicos, no creemos que la institución escolar haya perdido su

10 N.T.: “Dame almas y llévate todo lo demás”.

eficacia, ni tampoco que sea un espacio para el autoritarismo y/o la negación de la creatividad. Sin dejar de visualizar aristas posibles de estas críticas, retomamos a Dussel (2020) cuando señala que “la escuela produce y adoctrina, pero produce muchas cosas. No sólo conformismo. También produce autonomías y resistencias”¹¹.

Por tal motivo, sostenemos que nuestras obras escolares son potentes porque no están subsumidas en una estructura obsoleta, sino que nuestro Sistema Preventivo le aporta dimensiones, características y elementos propios que siempre son aires nuevos en estructuras y tradiciones invertebradas (Braidó: 2003, p. 397). Uno de estos aportes valiosos es la experiencia de asociacionismo.

La dimensión asociativa, característica que evidencia la nota esencial de la sociabilidad de las personas, es un elemento fundamental de la educación y de la evangelización en nuestro carisma. Creemos que la forma escuela no puede dejar de lado la experiencia de grupo-comunidad que permite desplegar relaciones entre pares para favorecer al crecimiento del compromiso, la fraternidad y la autonomía de cada joven. Por tanto, el grupo en la escuela propicia estas columnas vitales de la experiencia salesiana, no son sólo la realización de propuestas que organizan a los jóvenes en grupo sino que, principalmente, es uno de los lugares privilegiados a través del cual la escuela ofrece la familiaridad que abre los corazones de los jóvenes para predisponerlos a la educabilidad.

Asimismo, los grupos o las experiencias de grupalidad/comunidad, pueden ser espacios adecuados para promover la ramificación de los itinerarios pedagógicos-pastorales propuestos en la escuela. ¿Por qué no pensar a los grupos de asociacionismo escolar como una extensión de las aulas? ¿Y por qué no pensar en que el trabajo en las aulas se desarrolle desde dinámicas grupales promoviendo que los aprendizajes se nutran y refuercen lo grupal/comunitario/asociativo? Eso nos llevaría a pensar las aulas como una extensión del espíritu asociacionista, ya que si la educación es un campo de la acción pastoral salesiana, entonces los ele-

11 Extracto de intervención de Inés Dussel en el Ateneo: “La escuela como máquina de educar. Nuevas lecturas de un viejo problema”. Realizado el 1 de julio del 2020.

mentos de nuestro carisma deben ser constituyentes de nuestras propuestas escolares.

En ese sentido, desde el propio grupo-aula, hasta la transversalidad del contenido catequético en sintonía con las situaciones de los jóvenes y con los contenidos curriculares, sumado al desarrollo curricular como anuncio evangélico de justicia, conforman de por sí un fecundo surco donde debe darse la posibilidad, primero del grupo y luego de la comunidad cristiana.

La escuela salesiana se ve en camino, en sinodalidad, en búsqueda de renovar su estructura para incluir la misionalidad, el protagonismo juvenil, la respuesta que siempre da el “primer paso” salesiano hacia los destinatarios del carisma¹².

Los interrogantes que el mundo fragmentado, contradictorio y siempre fascinante les presenta a los jóvenes, encuentran en la escuela y a partir de ella, ventanas de luz y posibilidades de disensos y consensos para ponerse a disposición de la escucha de la palabra y la construcción de un mundo más fraterno y justo¹³.

8- Son experiencias que requieren de tiempo pleno: ello requiere que todos los miembros de la Casa organicen de tal modo la vida de la misma para que nada obstaculice el despliegue del asociacionismo y por el contrario se pongan todos los medios para promover, facilitar y enriquecer las experiencias grupales y comunitarias.

12 “La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (EG 27).

13 “Nos interpelan los gritos de las juventudes en torno a sus preocupaciones; la falta de trabajo, la precarización laboral, la deserción escolar, inestabilidad económica, etc. Y nos preguntamos si nuestras propuestas responden a sus necesidades.” Juventudes y sinodalidades, con y desde ellos y ellas. Sepsur cuadro N° 43, pág.28.

La creación de la comunidad educativa y la participación responsable en la misma son condiciones indispensables para una acción pastoral fecunda. Forman parte de la comunidad educativa: la comunidad religiosa, los jóvenes, los padres de familia y los demás colaboradores (...) (Constituciones HMA, art.68)

“De la CEP formamos parte todos los que estamos comprometidos directamente en la acción educativo pastoral: los alumnos, los padres, los docentes, los no docentes, los directivos y la comunidad religiosa. (Propuesta educativa de las escuelas salesianas “. (2.1)

El aula, la escuela, la pedagogía salesiana, los procesos educativos... ese “andamiaje” vigotskiano, alcanza espacios más allá de las paredes del colegio. Se llena de relaciones interinstitucionales, de experiencias de servicio y aprendizaje, de campamento, convivencias, olimpíadas, misiones en campos lejanos, en oratorios conformado por estudiantes como guías protagonistas, en grupos litúrgicos o de oración, en búsquedas personales y comunitarias de discernimiento y acción social...

Ese tiempo que sucede como un ida y vuelta entre el “adentro” escolar y el “afuera” social exige una gratuidad y un compromiso que admirablemente vemos en laicos y consagrados. Con todo, quienes de lunes a viernes trabajan como docentes en las escuelas y tienen familia, ven menguada sus posibilidades de regalar tiempo extra y equilibrar la sana presencia que los padres, madres y los/las hijos/as se deben al interior de la familia.

Es aquí donde nos preguntamos ¿Cómo realizar esta tarea pastoral? ¿Cómo ayudarnos para que la escuela no quede cerrada los fines de semana? ¿Cómo realizar un esfuerzo corresponsable y participativo en el esfuerzo de extender durante toda la vida las experiencias asociativas?

Consideramos que entonces se vuelve una opción estratégica el trabajo en equipo. El espíritu de familia también se visibiliza en esto: la comunidad educativa, trabaja mancomunadamente, en la tarea de educar. Somos solidarios con los tiempos propios siendo conscientes de que, en donde un educador no alcanza a llegar, debe hacerlo otro. En tiempos que son desafiantes en su intensidad sumado también a la magnitud y complejidad cada vez mayor de

nuestras escuelas; la experiencia del Sistema Preventivo radica en una pedagogía ambiental en donde la presencia de los educadores -laicos y consagrados- toma la forma de familia.

Allí, en sus tiempos – y con la consciencia de un compromiso insoslayable- cada educador reflexiona sobre una presencia que, no pudiendo ser siempre significativa en lo cuantitativo, sí lo es en la calidad de la presencia. Se está entre los jóvenes con los tiempos posibles, pero resignificando y cualificando la experiencia relacional que se les brinda.

Cómo se concretiza la lógica asociativa-evangelizadora-carismática en el hoy y hacia adelante en nuestras escuelas

- En este contexto reseñado podemos sostener que el proyecto educativo pastoral de la escuela salesiana persigue cinco líneas principales:
- Construir un ambiente con propuestas educativas evangelizadoras creíbles y asimilables;
- Optar por el grupo como el ambiente formativo privilegiado;
- Educar con el corazón y con el estilo de la animación, gestión y acompañamiento salesiano;
- Tender a la inserción social y eclesial del/la joven según la propia opción vocacional;
- Crear comunidades educativas pastorales salesianas de jóvenes-adultos¹⁴.

Su concreción debe atravesar de modo planificado, celebrado y evaluado la organización de la vida institucional, las opciones pedagógico didácticas adoptadas y el trabajo con los diferentes miembros

¹⁴ Reformulaciones a partir del aporte del P. Rafael Bejarano. Conferencia dictada para el SAS Escolar. Junio 2022.

que constituyen la CEP y traman la vida cotidiana de la escuela. Para que esto sea realidad, quienes poseen la facultad de decidir deben favorecer la creación, marcha y sostenimiento de grupos asociativos y garantizar que los recursos humanos y materiales estén disponibles para tal fin.

Al mirar la escuela, lo asociativo debe verse reflejado como rasgo identitario de su modo de ser, y en este sentido todos los miembros de la comunidad educativo pastoral son corresponsables, en especial quienes tienen mayores niveles de responsabilidad.

Presentamos una serie de propuestas, de ninguna manera de forma exhaustiva, de posibles acciones a desplegar por los miembros de la CEP. Aunque hay una especificidad según el rol de favorecer la concreción de estas y de modos de gestionar la dimensión asociativa; entendemos que toda la comunidad educativa pastoral es responsable de conocer, alentar y habilitar estas líneas de acción.

a) Equipo de animación, gestión y acompañamiento

Dado el rol pregnante que poseen los equipos de animación, gestión y acompañamiento en el asesoramiento pedagógico didáctico del equipo docente y la direccionalidad con la que dotan al Proyecto Educativo Pastoral Institucional (PEPI), algunas de las propuestas a considerar son:

- Promover como criterio de gestión y animación lo asociativo.
- Favorecer una participación activa protagónica del EAGA en los equipos más amplios que garantizan la unidad de la Casa/Obra¹⁵.
- Favorecer tramas vinculares sanas -amorevolezza- que sean garantes de la vida comunitaria y de la construcción de una Iglesia sinodal.
- Viabilizar un Proyecto Educativo Pastoral Institucional que involucre a cada una de las escuelas que funcionan en la Casa,

15 Según las distintas denominaciones nos referimos a Consejo de la Comunidad Educativo Pastoral (COCEP); Equipo coordinador local, Los 4 perfiles; Consejo de Obra; otras.

con sus niveles y modalidades y de todos los miembros integrantes de la comunidad educativo pastoral.

- Facilitar las condiciones para que se produzcan encuentros entre los distintos agentes de la CEP.
- Habilitar y coordinar la constitución de equipos de ciclo, departamentos de materias afines, equipos docentes para proyectos interdisciplinarios, etc.
- Garantizar itinerarios de formación permanente al equipo docente, fomentando el aprender juntos, incorporando lo asociativo tanto en lo metodológico como en el contenido haciendo de cada escuela un ámbito comunitario de desarrollo profesional.
- Promover y coordinar que los distintos grupos asociativos de la casa puedan utilizar los ambientes, espacios y recursos para el despliegue de sus actividades.
- Sistematizar las reuniones de los equipos directivos por niveles tanto como la del EAGA, priorizando la articulación educativo pastoral del campo escolar.
- Hacer presente la dimensión comunitaria promoviendo un trabajo en red como diócesis, familia salesiana, y otras organizaciones de la sociedad.
- Procurar el trabajo en red con las demás escuelas de las Inspectorías HMA y SDB en el signo profético de la economía de comunión.
- Generar las condiciones para fortalecer la construcción de una comunidad de educadores consciente de su misión educativo-pastoral.
- Favorecer la conformación de espacios de protagonismo¹⁶ juvenil y la formación de los jóvenes en la participación y gestión de ciertos aspectos de la vida escolar, como el Centro de Estudiantes o similares.

16 La categoría “protagonismo” está en revisión ya que se está reflexionando en sus implicancias y el acento en la participación juvenil desde sus más diversos aspectos.

b) Docentes

“Según la expresión de Don Bosco, los educadores crean con los jóvenes una “familia”, una comunidad juvenil donde los intereses y las experiencias de los jóvenes se ponen como fundamento de todo el arco educativo. Los educadores no solo enseñan, sino que “asisten”, trabajan, estudian y rezan junto con los alumnos. Son personas disponibles para estar con los jóvenes, capaces de hacerse cargo de sus problemas: *“Maestros en la cátedra y hermanos en el patio” (Don Bosco)*” CFRPJS (2014, p.192).

A partir de esta definición del perfil del educador salesiano, es importante visibilizar las siguientes posibles acciones:

- Optar por el trabajo con aulas heterogéneas y como criterio de organización de las propuestas de enseñanza considerando una diversidad de actividades que enriquecen las cartografías vitales, sociales y culturales.
- Promover la inclusión a través de propuestas y recursos que garanticen su viabilidad.
- Configurar una cultura profesional colaborativa docente en la escuela superando individualismos, grupos cerrados y distribución estanca de tareas.
- Propiciar una organización flexible de los tiempos y de los agrupamientos de estudiantes en base a proyectos específicos (que pueden estar relacionados también con sus intereses u opciones).
- Promover el trabajo en proyectos interdisciplinarios superando la lógica de las áreas o asignaturas de modo que los estudiantes puedan sumar sus habilidades, intereses y aportes a un trabajo conjunto.
- Alentar el trabajo colaborativo y la “participación guiada y la apropiación participativa” (Rogoff, B. 1997) en las propuestas de enseñanza y de aprendizaje.
- Instalar dispositivos de evaluación colegiados donde los estudiantes son valorados desde una mirada integral compartida.

- Celebrar comunitariamente el paso de Dios por la vida de los educadores, reconociendo sus necesidades, sus esperanzas y alegrías.
- Priorizar contenidos sensibles a lo asociativo y promover una reflexión crítica de las relaciones sociales.
- Favorecer la enseñanza y el aprendizaje de habilidades sociales, actitudes y procedimientos para trabajar en grupos y en forma colaborativa reconociendo las coincidencias, discutiendo y valorando las diferencias.
- Planificar momentos de trabajo por parejas o grupos pequeños que favorezcan la ayuda mutua en la comprensión o resolución de situaciones.

Es importante subrayar que algunas de estas propuestas enunciadas se enmarcan en una concepción de construcción social del conocimiento. En este sentido resulta un paradigma importante para profundizar por parte de todos los miembros de la CEP. Las opciones pedagógicas y didácticas, como también la de selección de marcos epistemológicos y bibliográficos sobre los contenidos que realizamos en nuestras escuelas, no están exentas de la intencionalidad pastoral de nuestra misión.

c) Estudiantes

“Los alumnos son los protagonistas primeros del camino formativo: participan de modo creativo en su elaboración y su puesta en práctica, en sus diversas fases; crecen en la capacidad relacional por medio del ejercicio de la participación escolar y formativa. Respondiendo a la petición explícita de los jóvenes de recibir una seria preparación cultural y profesional, la escuela/ CFP salesianos suscitan en ellos la cuestión implícita sobre el sentido de la vida.” CFRPJS (2014, p.192)

En relación a los estudiantes creemos fundamental favorecer las siguientes iniciativas:

- Promover la presencia, protagonismo y valoración efectiva de los grupos de delegados de curso, centros de estudiantes,

asambleas de grado/curso, consejos de convivencia y otras asociaciones estudiantiles.

- Promover un encuentro con Jesús, especialmente en la catequesis, que lleve a comprender y asumir su 'lógica' de amor y valoración de la comunidad; y de amor y entrega a los demás hasta 'dar la vida por los amigos'.
- Alentar actividades deportivas y artísticas grupales, con atención a la dinámica interna de los grupos.
- Generar actividades sociales y solidarias de salida a la comunidad, con organización grupal y protagonismo juvenil en su desarrollo.
- Favorecer acciones comunitarias de cuidado de la creación, ecología integral atendiendo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible¹⁷.
- Atender a la resolución de conflictos favoreciendo la mediación y/o reflexión y discernimiento real en consejos de convivencia/aula.
- Prestar especial atención a las relaciones interpersonales en todo el tiempo de convivencia escolar (aula, patio, etc) cuidando preventivamente el bienestar de todos, frente a conductas que violentan al prójimo.
- Valorar y evaluar realmente actitudes y capacidades que contribuyen al trabajo y crecimiento grupal.
- Atender a las dinámicas de juego y relación interpersonal, para retomar e intervenir oportunamente con la palabra al oído o con actividades y diálogos con los pequeños o grandes grupos.
- Fomentar la responsabilidad y espíritu oblativo para con los más pequeños desplegando y coordinando acciones pastorales de articulación generacional y entre niveles (tutores, clases de apoyo, campamentos, oratorios, grupos asociativos, etc.).
- Promover la expresión de la cultura juvenil a partir de jornadas, espacios curriculares y otras instancias donde se visibilicen los talentos que portan los colectivos de las niñas y juventudes.

17 <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

- Promover una escucha activa y receptiva de las propuestas que los mismos estudiantes expresan para acrecentar la convivencia grupal, teniendo especial atención a lo que los posiciona como protagonistas en sus procesos de aprendizaje, motores positivos para una alegre y sana convivencia impulsando el protagonismo juvenil.

d) Familias / Referentes adultos

Don Bosco, en su proyecto educativo contó con la alianza y complicidad de Mamá Margarita, asimismo sumó a religiosos y laicos para construir una comunidad educativa pastoral con los jóvenes. Madre Mazzarello, también animó la comunidad mornesina desde una lógica que hoy llamamos sinodal¹⁸. En un modo profético entendieron que la dignidad de los creyentes cristianos es la misma por el bautismo y que las distintas funciones no van en detrimento de ella.

Esta diversidad de miembros que constituyen la CEP sumada a la identidad institucional propia de la escuela y a un contexto y clima epocal en el que en ocasiones priman las aglutinaciones y confusiones, hace necesario interrogar el lugar de las familias/adultos responsables en la vida de la escuela.

Dicha relación entre la escuela y la familia, es un espacio para hacer experiencias alternativas de otros/as adultos/as y espacios comunes distintos a los hogareños. En lenguaje sociológico diríamos que es dable distinguir la socialización primaria de la socialización secundaria; que son complementarias pero que tienen características y momentos diferenciados. La *socialización primaria* se refiere al proceso donde el niño se convierte socializado a través de la fami-

¹⁸ “Los creyentes son compañeros de camino, llamados a ser sujetos activos en cuanto participantes del único sacerdocio de Cristo y destinatarios de los diversos carismas otorgados por el Espíritu Santo en vista del bien común. La vida sinodal es testimonio de una Iglesia constituida por sujetos libres y diversos, unidos entre ellos en comunión, que se manifiesta en forma dinámica como un solo sujeto comunitario que, afirmado sobre la piedra angular que es Cristo y sobre columnas que son los Apóstoles, es edificado como piedras vivas en una «casa espiritual» (cfr. 1 Pe 2,5), «morada de Dios en el Espíritu» (Ef 2,22). Comisión Teológica Internacional, La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, N° 55.

lia en los primeros años de la infancia. La socialización secundaria comienza donde terminó la socialización primaria. Esto incluye el papel desempeñado por otros agentes sociales como la educación, grupos de pares, etc. (Schlemenson S., 1998).

Desde esta interpelación, proponemos:

- Planificar trayectos formativos para acompañar a las familias en los contextos actuales en sus necesidades para materner y paternar.
- Revitalizar, desde el criterio asociativo, las agrupaciones de familias (como por ejemplo la Unión Padres de Familia - UPF) mediante: retiros, comisiones de acompañamiento económico, apoyo a tareas de comedor, apoyo escolar, vínculo educación y trabajo, proyecto “profesionales por un día”.

e) Comunidad barrial / territorio

Don Bosco tenía muy claro que una de las finalidades de la educación era formar ciudadanos para el “mundo”; esto implica, ayer y hoy, educar para que cada joven sea protagonista en un impacto social positivo. Es por eso que, la escuela en el barrio, contribuye a la humanización del tejido social aportando sus recursos y participación en las problemáticas sensibles de su entorno. No es reproductora del status quo, sino que realiza una tarea de promoción humana que procura la mayor dignidad para las personas y el contexto en la cual está inserta.

En toda esta vinculación, la escuela salesiana lo hace desde un específico criterio de gestión: lo asociativo. Algunos ejemplos de esto serían:

- Motivar la participación en las mesas intersectoriales.
- Favorecer la vinculación desde un trabajo en red.
- Desarrollar experiencias de aprendizaje situado invitando a la resolución de problemas de manera transdisciplinaria.
- Implementar proyectos de aprendizaje en servicio solidario.
- Propiciar una vinculación con las economías locales.

Asociacionismo y redes sociales

Sabemos que en las redes sociales los/as chico/as despliegan su cotidiano: vivencias, interacciones, emociones... son un espacio vital significativo/ patio virtual donde circulan/transitan, se encuentran con otros/as, realizan múltiples operaciones vinculadas al conocimiento, un ambiente donde fluye sus vidas y construyen sus subjetividades.

“La virtualidad dejó de ser un accesorio de la realidad o un objeto de consumo, de distracción y entretenimiento para convertirse en un aspecto imprescindible para comprender la vida misma”¹⁹. Estas mutaciones -que atraviesan las relaciones sociales, el modo en que se construyen las identidades, las pertenencias y los procesos de institucionalización- nos llevan a preguntarnos sobre las nuevas formas de aprendizaje y la oportunidad de repensar la enseñanza. Así como sobre la creación de vínculos sanos y de agrupamientos en las comunidades virtuales.

El espacio virtual, en un continuo con el espacio analógico, de las tecnologías de la información y la comunicación se encuentra atravesado por la potencialidad de las construcciones colaborativas de sus prosumidores, configurando una cultura “wifi” donde se desarrollan una serie de habilidades específicas (Scolari, 2018). Esta potencialidad implica instalar el trabajo en las escuelas con las tecnologías de la información y la comunicación mediante un proyecto institucional específico.

Este proyecto transversal deberá superar las brechas digitales que atraviesan nuestro país y comprometer a educadores y educadoras a trabajar por la superación de las brechas de uso de estas tecnologías mediante el desarrollo de las habilidades colaborativas, a trabajar sobre los contenidos específicos de ciudadanía digital (UNESCO, Bangkok, 2015) y a tener presente una visión crítica ante un tecnocapitalismo de datos, de vigilancia y de dominación (Zuboff, 2020; Sadin, 2022) que portan las multinacionales dueñas de estas tecnologías.

19 Fresia, Iván Ariel (2021) Pensar la vuelta, pensar de vuelta. Bs.As: Ed. Don Bosco. p. 50.

Un espacio de continua re actualización

Sin la intención de concluir sino de dejar abierta la invitación a seguir reflexionando, puntualizamos aquí algunas cuestiones importantes.

La dimensión asociativa es constituyente de nuestra acción pastoral. Por ello tiene una intencionalidad pastoral, un campo de acción y un sentido trascendental.

Esta dimensión en particular inicia con un claro reconocimiento del otro en su más genuina otredad. Un primer desafío que la contemporaneidad nos pone enfrente es entender este otro como otro. Sin negatividades, sin preconceptos, sin temores. Y en esa otredad, Jesús. Ese Jesús vivo que nos propone un camino de misión compartido, acompañados y encarnado en el tiempo, en la historia.

Si nos abocamos a las escuelas como campo de la misión salesiana notamos que lo asociativo pudo haberse disociado en algún momento y quedado en manos de los grupos del MJS o algunas otras actividades de la Familia Salesiana. En este documento tratamos de volver a introducir como clave de análisis y factor constituyente de lo escolar la dimensión asociativa.

Para ello hacemos una mirada histórica, a los orígenes de Don Bosco y la Madre Mazzarello. Luego puntualizamos algunos rasgos del tiempo en el que estamos viviendo, reconociendo esos elementos que nos alejan de lo comunitario, de la comunidad cristiana que celebra la vida y acompaña a las nuevas generaciones. Por último les presentamos algunos caminos, en función de los diversos actores institucionales que componen la CEP, para reencontrarnos con esta dimensión que nos invita a estar juntos en el proyecto pastoral al que nos comprometemos y poner lo comunitario y el protagonismo juvenil como principio de nuestras prácticas²⁰.

20 Las Inspectorías Salesianas de Argentina cuentan con guías y protocolos para la protección de menores, que fortalecen el cuidado de NNA en las diversas propuestas asociativas: ARN, "Sosteniendo espacios de vida y prevención", Cuaderno Zatti 13; Inspectoría Laura Vicuña, "Protocolo para el cuidado de la vida, prevención y protección en las comunidades del IFMA ARG"; ARS, "Protocolo de protección para niños, niñas y adolescentes".

El desafío es en espiral. Volver a los orígenes, para leer el presente y desde las claves que el Sistema Preventivo y el Oratorio como criterio pastoral nos presentan, planificar la acción pastoral al futuro.

A partir de este documento, y dejando “correr la pelota”, los/as invitamos a no perder de vista que lo asociativo como dimensión es el estilo en que nuestras propuestas pastorales, donde están incluidas las escolares, se vuelven salesianas.

Planificar el enseñar y aprender en grupo, con otros/as, encontrando en la diversidad una riqueza más que un obstáculo y desde una perspectiva constructivista de la transmisión de saberes; sentir la presencia de Dios cuando estamos juntos y en comunidad de Fe (en el aula, en una reunión, en el patio, en una salida); promover el protagonismo juvenil y acompañar a los/as jóvenes en desarrollar plena y cristianamente sus proyectos de vida; comprometernos con nuestro tiempo y traer a nuestras escuelas debates actuales; promover el compromiso social en nuestra CEP; sensibilizarnos con el dolor y buscar ser agentes de cambio para las situaciones de injusticia; todo eso hace que nuestras escuelas, hilvanando las dimensiones pedagógica, pastoral, socio-comunitaria y asociativa, sean misión salesiana.

“La vida de grupo y la promoción del asociacionismo son medios privilegiados para promover el crecimiento de los jóvenes. Mediante la presencia de las animadoras y de los animadores se cuida el paso de intereses inmediatos a intereses más profundos que orienten a asumir compromisos de servicio en el ambiente educativo y progresivamente en la comunidad civil y eclesial”. (LOME, 165-166)



Bibliografía y fuentes

Documentos eclesiales, congregacionales, interinspectoriales e inspectoriales

Comisión Teológica Internacional, *La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, N° 55.

Salesianos de Don Bosco (1985). *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales*. Roma.

Salesianos de Don Bosco (1972). *XX Capítulo General Especial Salesiano*. Madrid. Industrias Gráficas España.

Salesianos de Don Bosco (1990). *XXIII Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales*. Madrid. Editorial CCS.

Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana (2014). *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de Referencia*. Ecuador, Editorial SDB. Tercera edición.

HMA (1982). *Constituciones y Reglamentos del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*. Roma.

HMA (2005). *Líneas Orientadoras para la Misión Educativa*.

Asociación de Salesianos Cooperadores (2013). *Proyecto de Vida Apostólica. Estatuto y reglamento*.

Secretariado Argentino Salesiano (SAS) (2005). *Propuesta educativa de las escuelas salesianas*.

Secretariado Argentino Salesiano (SAS) (2009). *La animación-gestión y la convivencia escolar, según la Propuesta Educativa Salesiana*. Bahía Blanca.

Secretariado Pastoral del Sur (SEPSUR) (2017). *Las calles se vuelven patios*. Cuaderno N° 42. Bahía Blanca, la Piedad.

Secretariado Pastoral del Sur (SEPSUR) (2021). *Juventudes y sinodalidades, con y desde ellos y ellas*. Cuaderno N° 43. Bahía Blanca, La Piedad.

Referencias bibliográficas

Anijovich, R. (2014). *Gestionar una escuela con aulas heterogéneas*. Buenos Aires, Paidós.

Braido, P. (2003). *Prevenir y no reprimir. El sistema educativo de Don Bosco*. Lima, Editorial Salesiana.

Conferencia del Padre Rafael Bejarano (SDB) para el SAS Escolar. Junio 2022.

Díaz Barriga Arceo, F. (2006). *Enseñanza situada. Vínculo entre la escuela y la vida*. México, Mc Graw Hill.

Dussel, I. (2018). Sobre la precariedad de la escuela. En J. Larrosa. (Ed.), *Elogio de la escuela* (pp. 83-106). Miño y Dávila.

Hargreaves, A. (1996). *Profesorado, cultura y postmodernidad. Cambian los tiempos, cambia el profesorado*. Madrid, Morata.

Lohfink, G. (1986), *La Iglesia que Jesús quería*. Bilbao, Desclee de Brouwer.

Masschelein, J. y Simons, M. (2014). *Defensa de la escuela. Una cuestión pública*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

Ravela, P.; Picaroni, B. y Loureiro, G. (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes*. México, Grupo Magro Editores.

Rogoff, B. (1997) "Los tres planos de la actividad socio-cultural: apropiación participativa, participación guiada y aprendizaje" en Wertsch, J.; del Río, P. y Álvarez, A. (Eds.) *La mente sociocultural. Aproximaciones teóricas y aplicadas*, Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.

Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*. Buenos Aires, Caja Negra.

Scolari, C. (2018). *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas. Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula*. Barcelona, Universidad Pompeu Fabra.

Schlemenson, S.; (1998). *El aprendizaje: un encuentro de sentidos*. Buenos Aires, Kapelusz.

UNESCO (2015). *Educación para la ciudadanía mundial: temas y objetivos de aprendizaje*. Bangkok.

Vaillant, D. y Manso, J. (2019). *Orientaciones para la formación docente y el trabajo en el aula: Aprendizaje colaborativo*. Chile, Summa-Fundación La Caixa.

Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Madrid, Paidós.

Páginas web

<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>



Siglas utilizadas

CEP	Comunidad Educativa Pastoral
CFP	Centro de Formación Profesional
CFRPJS	Cuadro Fundamental de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana
CG	Capítulo General
CPJ	Cuaderno de Pastoral Juvenil
EAGA	Equipo de Animación, Gestión y Acompañamiento
EG	Evangelii Gaudium
HMA	Hijas de María Auxiliadora
LOME	Líneas Orientadoras para la Misión Educativa de las HMA
MJS	Movimiento Juvenil Salesiano
OCJ	Oratorio Centro Juvenil
PJS	Pastoral Juvenil Salesiana
RIA	Reunión de los/las Inspectores/as Salesianos de Argentina
SAS	Secretariado Argentino Salesiano
SDB	Salesianos de Don Bosco
SEPSUR	Secretariado de Pastoral Juvenil del Cono Sur (Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay)
SSCC	Salesianos Cooperadores
UPF	Unión Padres de Familia

